

las borrascas que en efecto no tardaron en llegar, en el influjo de la masonería sobre la enseñanza y la juventud escolar y en la licencia de la generacion creciente. Dentro de los Estados Pontificios, el anciano Papa dedicó paternal cuidado á las clases necesitadas, disminuyendo las contribuciones y dando conveniente ocupacion á los pobres. En el cardenal Albani, que pasaba por austrófilo, tenía un secretario de Estado de grande capacidad. El Papa tuvo, igualmente que su predecesor, el dolor de ver cómo la indulgencia de jubileo anunciada primero para Roma y luego para toda la cristiandad, halló reparos y resistencia en algunos Estados, pero tambien la satisfaccion de obtener para los oprimidos armenios católicos la restitucion de los bienes que se les robaran, y la ereccion de una Sede primacial; de hallar benévola atencion en el emperador D. Pedro del Brasil al exhortarle á abolir la esclavitud y suprimir la trata de negros, y de ver la emancipacion de los católicos ingleses y la conquista de Argel por los franceses en Junio de 1830, sucesos que abrió nuevos horizontes á la Iglesia en el Norte de Africa. En la materia de los matrimonios mixtos defendió con energia los principios eclesiásticos. Angurando grandes males de la revolucion francesa de Julio, murió el 30 de Noviembre de 1830, despues de un Pontificado de un año y ocho meses, en una época en que el partido anarquico de Italia habia cobrado nuevos bríos y el Conclave tuvo que superar las grandes dificultades que retardaron su feliz conclusion durante cincuenta dias, desde el 14 de Diciembre de 1837 hasta el 2 de Febrero de 1831.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 102.

Artaud, Vie du Pape Pie VIII. Paris 1844. Crétineau-Joly, L'Église Rom. II p. 167 sig. Const. *Traditio humilitati nostrae* de 29 de Mayo de 1829 y *In supremi Apostolatus fastigium* en el *Katholik* 1829 t. 33 enad. 8 p. 254 sigs. 261 sigs.

1. El Pontificado de Gregorio XVI.

103. En esta última fecha se eligió Papa al cardenal Mauro Capellari, que se apellidó Gregorio XVI. Habia nacido en Belluno el 16 de Setiembre de 1765, era camaldulense y general de su Orden, habia intervenido en todos los asuntos de importancia bajo los dos últimos Pontificados, y ejercia el cargo de Prefecto de la Propaganda con gran distincion. Su ilustracion teológica brillaba en su obra «El triunfo de la Santa Sede»; severo para consigo, suave con los otros, no cedia un punto en los principios eclesiásticos. Como quiera que la dificultosa situacion del Pontificado y de la cristiandad entera requerian un varon de la firmeza y energia de los grandes Gregorios, Gregorio XVI los igualaba

durante una lucha casi no interrumpida contra las ideas revolucionarias, contra los radicales rabiosos y los déspotas que fustigaban á los pueblos. Con inquebrantable energia y completa confianza en el auxilio de Dios, comenzó su difícil mision cuando la revolucion llamaba á las puertas de Roma; los empleados pontificios estaban expulsados de muchas ciudades, bandas armadas clamaban por la renuncia del Papa á su soberania temporal, y ni las admoniciones ni las promesas eran parte á parar el vértigo del liberalismo. Aumentaba el peligro la discordia de las Potencias católicas. Mientras que Austria se inclinaba á intervenir en la marcha de los sucesos de Italia, el nuevo rey de los franceses, Luis Felipe, sostenía el principio de no intervencion, por más que los rebeldes no se veian favorecidos sino socorridos desde Francia. Contra la opinion de su secretario de Estado, Bernetti, dispuesto á suprimir la sublevacion paulatinamente con fuerzas propias, el Papa, deseoso de verla terminada, pidió en 19 de Febrero auxilio de Austria, cuyas tropas entraron en las Legaciones á despecho de las amenazas de guerra de parte de Francia, y domaron á los rebeldes en 1831 y 1832. Luis Felipe hizo expresar su sentimiento al Padre Santo y detener en Francia á varios fugitivos italianos; pero protestó al mismo tiempo contra la entrada de los austriacos en los Estados Pontificios, que destruía el sistema politico de Italia y la independencia de la Santa Sede, y émulo del predominio de la influencia austriaca insistió en una extensa amnistia y concesiones liberales.

104. Aunque el cardenal Bernetti declaró que la Santa Sede preparaba reformas administrativas, y ya en la Memoria de 16 de Marzo habia propuesto algunas al Papa, las Potencias extranjeras tomaron el asunto en su mano haciéndolo por sus embajadores objeto de discusiones poco delicadas. Estas conferencias, á las que Francia invitó al representante de Inglaterra, que ni siquiera estaba acreditado cerca del Padre Santo, y Austria á los embajadores de Rusia y Prusia, Gagarin y Bunsen, y despues al de Cerdeña, Croza, pero no al de Nápoles, dieron por resultado la Memoria de 31 de Mayo de 1831, la cual pedía la más extensa amnistia, la admission de los seglares á todos los empleos del Estado, representantes elegidos desde las provincias y comunas, una garantia interior contra las alteraciones que un reino electivo como el del Papa llevaba consigo, y la extension de las reformas proyectadas para las provincias sublevadas á todo el territorio pontificio. De esta manera, diplomáticos extranjeros é ignorantes de la situacion del pais se arrogaban dictar sentencia sobre el Gobierno pontificio y mediar entre el legitimo Soberano y los rebeldes descontentadizos, esparciendo la semilla de la desconfianza y malevolencia, á pesar de que Gregorio inició su Pontifi-

cado con tanta largueza é indulgencia tanta con los conspiradores, que el conde Saint Aulaire, embajador de Francia, veía un peligro grave en esta misma mansedumbre. Bernetti, queriendo mantener la independencia de la Santa Sede sin ofender á las potencias, contestó que el Padre Santo tomaría en cuenta las proposiciones y las realizaría en cuanto le fuese posible. El Papa no pudo aceptar sino lo que las necesidades reales de su pueblo demandaban y su posición le permitía. Al frente de las Legaciones se puso á seglares; el 12 de Julio se promulgó una amnistía general con exclusion de 38 caudillos de los rebeldes, y despues de marcharse los austriacos se alistó una tropa de suizos. El 5 y 8 de Julio, el 5 de Octubre y 21 de Noviembre, se diéron edictos esencialmente reformadores sobre la constitucion municipal, cámaras de comercio, administracion de Justicia y Hacienda, y se abolieron varias jurisdicciones antiguas como la del *Uditore del Santissimo*. Con todo, se declaró abiertamente que el Papa no introduciría todas las reformas que se le habian insinuado, pues sabía mejor que ningun otro lo que convenia á sus súbditos y él les debía. Cuando entonces la revolucion, reforzada por las intrigas de la diplomacia, volvió á levantar su cabeza en 1832, Austria restableció el órden por segunda vez, por lo cual Francia hizo ocupar á Ancona el 22 de Febrero de 1832, entre las protestas de Bernetti. Aunque en Abril se llegó á un acuerdo respecto de la evacuacion de esta ciudad, los franceses permanecieron allí aun seis años, hasta el año 1838, en el cual tambien los austriacos salieron de las Legaciones, que desde entonces quedaron ocupadas por tropas pontificias. La rivalidad de las dos Potencias perjudicó mucho á la Santa Sede. El cardenal Bernetti, tenido por Metternich como enemigo de Austria y adversario del josefismo, pero tambien considerado como enemigo por el rey de Francia, dimitió en Enero de 1836 el cargo de secretario de Estado, que pasó á las manos de Luis Lambruschini, politico no ménos eminente, pero persona desagradable en París por su inclinacion hácia el sistema absoluto austriaco, su aversion á todas las concesiones liberales y á causa de su Nunciatura parisiense (1827-1830). Incesantes dificultades nacieron para el Papa de las intrigas de los diplomáticos y de la agitacion de los conspiradores, que difundian las ideas revolucionarias.

105. Mientras tanto se reorganizó la Hacienda, se abrieron establecimientos para el fomento de la agricultura, se reformaron los tribunales, se promulgó un nuevo Código civil en 10 de Noviembre de 1834, y se manejaba la justicia con gran severidad hasta en los clérigos, como Gregorio XVI lo hizo el 14 de Octubre de 1843 mandando decapitar en el castillo del Angel al sacerdote piamontés Dominicó Albo. Roma, que

habia quedado tranquila, fué embellecida. Las Universidades cerradas durante las revoluciones fueron abiertas en otoño de 1833, se lograron buenos catedráticos, se fomentó el florecimiento de las ciencias y artes en razon á los escasos recursos del Erario, y se continuó la excavacion de antigüedades. Lo que hizo á Gregorio XVI tratar con más severidad á los liberales despues de domar la rebelion, era la conviccion, por cierto bien fundada, de que el espíritu del radicalismo no se dejaba emendar por ninguna dulzura, sino que aprovecharía toda concesion para arrancar otras, y era inminente el peligro de una nueva revolucion fraguada en Malta y Marsella en connivencia con Inglaterra y Francia. Ocupado sin cesar con las cuestiones importantísimas del régimen de la Iglesia, no podia sin grande imprudencia exponer su soberanía temporal á los desvarios del constitucionalismo moderno. Gregorio XVI, que tambien en el sólo pontificio permaneció fiel á la austeridad de los camaldulenses, conocía las cosas divinas mejor que las humanas, si bien mostraba muy buena voluntad para emendar la situacion del pueblo. En su viaje á Loreto (30 de Agosto hasta 6 de Octubre de 1841) y á Anagni, Frosinone y Terracina (Mayo 1843) fué acogido con entusiasta júbilo por la leal poblacion.

106. En extremo glorioso y brillante fué el régimen eclesiástico de Gregorio XVI. En su Enciclica de 15 de Agosto de 1832 se pronunció con penetracion y armonía contra el espíritu de la falsa ilustracion y de reformas parciales, contra la pretension de ilimitada libertad concedida hasta á los errores más perversos, y prometió que sin vacilar se atendería á la tradicion de sus antecesores. Advertió á los Obispos belgas y polacos del peligro de inmiscuirse en la política, exaltando la sublime mision del sacerdocio y acentuando el deber de obediencia á la autoridad terrenal. Condenó las falsas doctrinas de Hermes, Bautain y Lamennais, la perversa práctica de los matrimonios mixtos en Alemania, prohibió (3 de Dic. 1839) severamente el tráfico de esclavos, que tanto deshonraba á las naciones cristianas, erigió numerosas sillas episcopales y vicariatos apostólicos, y entre éstos el de Gibraltar (1839), en el cual dirimió un conflicto del Vicario con los mayordomos de fábrica por las contribuciones eclesiásticas (1842); elevó á la Propaganda, nombró Cardenales á los varones más eminentes, como al incomparable lingüista Mezzofanti († 1849) y al polímato y arqueólogo Angelo Mai († 1854), y dedicó especial cuidado á la reconstruccion de la iglesia de San Pablo. Concluyó tratados con el rey Fernando II de Nápoles (1834), con Carlos Alberto de Cerdeña (1836 y 1841) y con el Gobierno de San Gall. Prusia y Rusia, España y Portugal, Bélgica y la Suiza, Francia é Inglaterra ocuparon la atencion del gran Papa; con apostólica franqueza

inquietó la conciencia del poderoso emperador Nicolás de Rusia cuando éste le visitó el 13 de Diciembre de 1845, hablándole del juez futuro que vengaría la solapada opresión de la religion católica en su reino. Conmoverlo é imponente era en este momento el aspecto del sublime anciano, que reunía en las facciones de su rostro serena dignidad con varonil firmeza. Fiel á sus principios hasta el postrer aliento, tan venerado y querido por todos los buenos católicos, como aborrecido y difamado por los radicales de todos los países, Gregorio XVI subió al cielo el 1.º de Enero de 1846.

107. El espíritu de la revolucion no dejó tranquila un momento á Italia y oscureció los últimos años del gran Papa. Despues de una expedicion malograda contra Saboya (1834) y otra tentativa desastrosa de Angelo Brunetti (despues célebre bajo el mote de Cicernachio) de aprovechar para robos y saqueos el año del cólera de 1837, se elaboraron nuevos proyectos para encender la revolucion en Italia por Mazzini, Fabrizi, Ricciardi y Pepe en los años 1843 y 1844; en la Romagna el oficial Ribotti y el médico Muratori organizaron una nueva sublevacion, ahogada por las tropas francesas sin necesidad del auxilio ofrecido por el Rey de Nápoles, quien se vió amenazado en Calabria por los hermanos Bandiera. Los Congresos de sabios de Italia (1839 en Pisa, 1840 en Turino, 1841 en Florencia, etc.) habian, bajo el manto de trabajos científicos, alimentado la agitacion política. El manifesto de Rimini redactado por el médico revolucionario Farini excitó á los pueblos y Soberanos de Italia á auxiliar las reformas liberales. Hasta en las sociedades agrícolas anidó la «jóven Italia». El Gobierno de Toscana acogió gustoso á todos los demagogos, suscitando la emulacion del Piamonte, que pronto se le adelantó en esto, y en Mayo de 1846 ya se puso en actitud amenazadora contra Austria. El escrito del abate de Cerdeña V. Gioberti sobre «el Primado moral y civil de los italianos», impreso por primera vez en 1839 y aumentado en 1846 con un prefacio belicoso contra los jesuitas, dió altos vuelos al orgullo nacional, halagándole, sin embargo, tambien con las glorias del Pontificado. A la muerte de Gregorio XVI amagaba una nueva y tremenda revolucion.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 103 á 107.

Rheinwald, Acta hist. eccl. 1855-1857. Hamburg. 1838-1840. Bull. Rom. Cont. t. XIX sig. Roseot., Mon. II. 318 sig. Rom. Pontif. V 229 sig. Moroni, Diz. t. 31 art. Gregorio XVI. El libro de Capellari: Il trionfo della Santa Sede, apareció primero en Roma 1879, despues en Venecia 1822 y más á menudo. Ed. alem. Augsb. 1833, 2 ptes. Wagner, Leben und Politik der Papstes Gregor XVI. Sulzb. 1846. Fr. Bulau, Allg. Gesch. der Jahre 1830-1838. Leipzig 1838. Gams, II p. 495 sigs. v. Reumont, Gesch. der Stadt Rom. III, II p. 674 sigs. Crétineau-Joly, L'église

Rom. II p. 188 sig. 207-210. La Memoria de Bernetti de 16 de Marzo de 1831 id. Mémoires du Card. Consalvi I p. 37-45. La Memoria de 31 de Mayo. Mémoires de Guizot 1859 II. 432. Pièces hist. n. XI. Coppi, Annali d'Italia VIII. 143 sig. La contestacion de Bernetti, Gualterio, Documenti I p. 94. Sobre las reformas Guizot, Mém. II. 436-444. Crétineau-Joly, L'égl. rom. II p. 200 ss. 211 ss. 254 sig. Mi obra Der Kirchenstaat p. 193 sigs. 198 sigs. 252 sigs. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 561-565. Reuchlin, Gesch. Ital. I. p. 241 sigs. 292-294. Geramb, Reise von La Trappe nach Rom. Aachen 1839, sobre todo p. 127. Sobre los concordatos de Gregorio cf. Nussi, p. 254 sig. 266. 269 sig. Sobre el Vicariato Apostólico de Gibraltar, Bull. Prop. V. 173. 267. Sobre Mezzofanti, Hist.-pol. Bl. t. 10 p. 200 sigs. 271 sigs. Sobre la entrevista con el czar Nicolás ibid. t. 17 p. 290 sigs. Cf. Der Czar und der Nachfolger des hl. Petrus (por Sausen). Mainz 1845.

#### á. El Pontificado de Pio IX.

108. Entre indicios de violentas borrascas, el 14 de Junio de 1846. 50 Cardenales entraron en el palacio del Quirinal para el Conclave, y el 16 de Julio la eleccion habia felizmente terminado con la exaltacion al sόllo pontificio del cardenal Juan Maria Conde Mastai Ferretti, nacido en Sinigaglia el 13 de Mayo de 1792, el cual habia tomado parte en una mision enviada á Chile en 1823 y dirigido el grandioso hospicio de San Miguel en Roma, y fué nombrado Arzobispo de Pólo por Leon XII en 1827, transferido á Imola en 1832 y revestido de la púrpura el 14 de Diciembre de 1840, bajo el titulo de San Pedro y San Marcelino. En memoria de Pio VII, que tambien habia sido Obispo de Imola, se llamó Pio IX. «Subió al trono, dice un autor, animado de las intenciones más puras, del más ardiente entusiasmo por su sublime vocacion, creyendo ser llamado para reformar la administracion de su país y reconciliar á los súbditos con sus gobernantes.» Su corazon noble y amoroso le impulsaba á ensayar una nueva política, la de la clemencia. Habiendo nombrado secretario de Estado, en lugar de Lambruschini, al cardenal Pascal Gizzi, antiguo Nuncio en Bélgica y la Suiza, dió el 17 de Julio una amnistía general que en todas partes fué acogida con júbilo. En sucesion tan continua, que á muchos parecia peligrosa, otorgó todo género de libertades con paternal benignidad é hizo concesiones que Roma y hasta todo el orbe saludó con gratitud. Víese á muchos antiguos revolucionarios, al parecer arrepentidos, á los piés del Papa como vencidos por el exceso de su bondad é indulgencia. Pero no pocos de los indultados, llenos de hipocresía, pensaban en vender á quien tanto amor les dispensaba. Tratando de amansar al pueblo con una série interminable de fiestas y de adornecer la vigilancia del benigno Pio, hacian colectas, fundaban sociedades populares y diarios, sobre todo despues de que se hubo desembarazado á la prensa de algunas de las

trabas que la sujetaban (12 de Marzo de 1847). Los síntomas revolucionarios que asomaron en la carrera triunfal de 8 de Setiembre de 1846, en la convocacion de los notables de las provincias para una reunion de la consulta de Estado (19 de Abril de 1847), en la formacion de nuevas comisiones de reformas y de un consejo de Ministros y en la eleccion de nuevos ayuntamientos, se manifestaron al fin tan numerosos y tan alarmantes, que el secretario de Estado tuvo que exhortar seriamente á que se pudiese fin al júbilo festival parecido á la embriaguez, exhortacion que bien á las claras dejaba ver que el generoso Pontífice contemplaba con verdadera angustia la conducta de sus entusiastas admiradores é hipócritas panegiristas. Todos los vivas é himnos á este Príncipe, el más celebrado de todos en aquella sazón, no servían sino á los fines de los conspiradores radicales, cuyos instrumentos eran los liberales moderados, los visionarios y utopistas políticos. Aplazada sólo, desviada por un instante de su camino la desde largo tiempo preparada revolucion, no perdía de vista su fin, empleando, conforme á los consejos de Mazzini, sin escrúpulo todos los medios para socavar paulatinamente las columnas que aun sustentaban el orden.

109. Atribuyéndose las cariñosas advertencias de Gizzi al partido «reaccionario, austriaco, gregoriano ó sanfedista», las mentiras artificialmente tejidas y propaladas de una conspiracion de este partido (según se decía, en los días del 15 al 17 de Julio de 1847), fueron mantenidas por la prensa cada día más desenfundada y por numerosos periodicuchos de la peor calaña, y dió margen á perseguir á muchas personas odiosas á los demagogos y á establecer una guardia civil en apariencia destinada para la seguridad del celebrado Pontífice, la cual fué organizada con toda prisa y sin observancia de las normas reglamentarias, y hubo de contribuir á quitar al Gobierno todo su poder de entre las manos; faltaba sólo ganar para los fines de los anarquistas al ejército regular mediante ruidosas fiestas de fraternidad, cohecho y expulsion de los oficiales retrógrados. Roma sufría bajo la insolencia de los clubs, sobre todo del *Circolo Romano* dirigido por Ciceruachio, que fanatizaban al pueblo, perturbaban doquiera el orden y se iban enseñoreando del régimen. El cardenal Gizzi, impopular ya y descontento con la marcha de las cosas, entregó la secretaría á un primo hermano del Papa, el activo y distinguido cardenal Ferreti, el cual medio año sólo supo contener por su autoridad personal el hervor furioso de los elementos anárquicos, alimentados de nuevo por los viajes del lord Minto, la excitacion en Toscana, el conflicto con Austria y los rumores perpétuos de conspiraciones reaccionarias. Los revolucionarios se regocijaban ya del triunfo de los radicales suizos; ya demandaba Mazzini del Papa desde

Paris (25 de Noviembre de 1847) que se pudiese al frente del movimiento nacional, pues de otro modo, apartándose de la cruz, tomaría su propio rumbo, impertinencia que en 17 de Diciembre fué enérgicamente rechazada por el Papa, resuelto si á ceder hasta donde su conciencia se lo permitiera, pero también á no dejarse llevar más allá aunque le costase la muerte. Los ruegos de los rebeldes se habían trocado en amenazas, sus solicitudes en órdenes; todo parecía volver al estado de Francia de los años 1789 y 1793.

110. El 1.º de Enero de 1848, Ciceruachio intentó realizar una manifestacion para entregar al Papa las «demandas del pueblo»; al otro día sus hordas vociferaban contra los ministros, la policía y los jesuitas, atacando tanto más rudamente al Gobierno cuanto más respetaban aún el nombre del Papa. El cardenal Bofondi (desde 7 de Febrero), no tuvo su cartera más que un mes, Antonelli tres meses, Ciachi sólo veintisiete días. Las nuevas de haberse otorgado una Constitucion en Nápoles, y de la revolucion de Febrero en Paris, y las quejas sobre la tardanza del armamento de la guardia civil fueron como pábulo al incendio de las pasiones, en medio del cual se dió la Constitucion de 14 de Marzo de 1848. Reservándose plena soberanía en todos los asuntos concernientes al régimen de la Iglesia, el Papa concedió una representacion deliberativa y legislativa con dos Cámaras, una nombrada por él y la otra elegida por el pueblo, dejando subsistir el Colegio de Cardenales además y sobre las Cortes. Pero ya había estallado la revolucion en Viena (13 de Marzo); la Lombardia se sublevó contra la dominacion austriaca, y el Norte y el Sur de Italia estaban ya arrebatados por el torbellino. En Roma, la plebe embestia á la Embajada austriaca y á las casas de los jesuitas, á quienes Pio IX mismo, viéndose sin medios para protegerlos, así como había tratado de hacerlo en el decreto de 29 de Febrero, contra el furor de los revolucionarios, les aconsejó abandonar la ciudad (30 de Marzo). Con la alocucion de 29 de Abril, en la cual se negó resueltamente, conforme á su deber, á declarar la guerra á Austria como los dementes pretendían, el rompimiento entre Pio IX y la demagogia era ya tan irremediable, que en los clubs se propuso declarar traidor á la patria al hasta entonces glorificado Pontífice. Aprovechóse la negativa del Papa para arrancarle todo poder efectivo é imponerle el ministerio del conde Terenzio Mamiani. La excitacion de los ánimos fué aumentada aún por la procesion triunfal del filósofo Gioberti, quien, llamado «el Mirabeau de los sacerdotes», sedujo aún á algunos sacerdotes con su catolicismo democrático y sus furibundos ataques á los jesuitas. Al abrirse las Cámaras el 5 de Junio, pronto se pudo ver que no eran sino sombras vanas al lado del *Circolo popolare*, que usurpaba todo el poder, y él más que

Pío IX mandaba al ministro Mamiani. Este dijo que el Papa, sacudiendo todos los cuidados mundanales, no debía más que orar, bendecir y perdonar, á lo cual los clubistas contestaron clamando á voz en grito por la República.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 108 Á 110.

Coppi, Annali d'Italia a. 1840 sig. Acta Pii IX. Romae 1854 sigs. voll. 3. Riancey, Recueil des actes de Pie IX. Paris 1853 sig. Margotti, Die Siege der Kirche im ersten Jahrzehnt des Pontificats Pius IX. Trad. alem. P. Pius Gams. Innsbruck 1857. 1860. Marocco, Pio IX. Torino 1861-1864. L. Veullot, Pius IX. Ein kathol. Charakterbild. Trad. alem. Wien 1865. Pius IX. als Papst und König nach den Acten seines Pontificats. Wien 1865. Rütjes, Leben, Wirken und Leiden Sr. Heiligkeit. Oberhausen 1868 sigs. Hülskamp, P. Pius IX. in seinem Leben und Wirken. Münster 1870. Wappmannsperger, Leben u. Wirken des Papstes Pius IX. Regensb. 1879. Sobre los primeros pasos del Papa cf. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 596 sigs. El radical Montanelli (Memorie sull'Italia 1814-1850. Torino 1853 II p. 51. 168) dice bien claro lo que significaban los *Evricas* á Pío IX. Cf. Farini, Lo Stato Romano II. 206. 211. 214. 224. Ranalli, Del riordinamento d'Italia 1859 p. 298. Reuchlin, I p. 297 sigs. 307 sig. Dollinger, p. 602 sigs. La rivoluzione Romana. Firenze 1850 vol. I. 7. 10. 11. Crétineau-Joly, L'egl. rom. II. 429. 432. 442 sig. Mi obra Der Kirchenstaat p. 262 sigs. Nicom. Bianchi, Il conte Camillo Cavour. Documenti editi e inediti. Ediz. III. Torino 1863. Sobre Gioberti v. Montanelli I. c. II p. 75 sig. 606 sig., y mis Skizzen aus der römischen Revolution von 1848 (Hist.-pol. Bl. t. 25 p. 545 sigs.; t. 26 p. 32 sigs.). Ranalli, Le storie italiane. Fir. 1855, sobre todo I p. 148. Civiltà cattolica 1854 n. 109 sig. Ami de la religion 16. 18. 30. mai 1854. P. Mencaci, Memorie documentate per la storia della rivoluzione italiana vol. I. Roma 1879.

111. Mientras tanto las victorias de los austriacos en la Lombardia, el triunfo de la reaccion en Nápoles y la oposicion conservadora en las Cámaras romanas contra Mamiani, odioso á todos los buenos, reanimaban las esperanzas de los amigos del orden. Despues del breve ministerio del conde Odoardo Fabbrì (en Setiembre de 1848), se encomendó la presidencia al conde Pellegrino Rossi, antiguo embajador en Francia, y desde la caída de Luis Felipe simple particular en Roma, el cual emprendió con asombrosa energia y resolucion domar las fieras revolucionarias. Pero las cabezas del partido anárquico, Sterbini, Ciccuachio y consortes, determinaron asesinar al ministro, que hacia peligrar toda su obra; enconaban á los ciudadanos contra él en su prensa, sobornaron á varios oficiales y se asociaron á los legionarios vueltos de la Lombardia. En el mismo 15 de Noviembre, en que iba á abrir las Cámaras aplazadas el 26 de Agosto con un discurso esmeradamente elaborado, Rossi cayó en la escalera del palacio de la Cancilleria, entre los silbidos y aullidos de la turba que alli le esperaba, bajo el puñal de un infame

asesino, á quien desde aquella hora los radicales y la prensa agitadora celebraban como otro Bruto. Al día siguiente, los amotinados fueron con las armas en las manos al palacio del Quirinal, para lograr por sus amenazas del Papa otro ministerio puramente democrático, sitiándole en su propia residencia con baterias y matando de un tiro al Prelado Palma, que estaba en un balcon, y entregándose á los más furiosos excesos cuando el Santo Padre desechó sus pretensiones. Las escasas tropas suizas, que con gran valentia defendian el palacio, hubieran pronto sucumbido á las fuerzas superiores del populacho; ya se prendia fuego á las puertas; entónces, á las altas horas de la noche, el Papa, para evitar que se vertiera más sangre y protestando contra la violencia delante de los embajadores que habian acudido á protegerle, concedió una parte de aquellos postulados y remitió la otra á las Cámaras. En seguida el *Circolo popolare*, bajo la direccion de Sterbini, tomó las riendas del Gobierno, y, desarmados los suizos, la Civil montaba las guardias del palacio, cárcel desde entónces del Papa prisionero de sus súbditos. Haciaese indispensable para él recobrar su libertad por la fuga. El Obispo de la Valencia francesa mandó á Pío IX la pixide en que ántes Pío VI habia guardado el Santísimo Sacramento, creyendo, segun decia en su carta, que este regalo le seria tal vez precioso á él, heredero de las virtudes y de los sufrimientos de aquel gran mártir. Pío IX se resolvió á salir de la Ciudad Eterna despues que los pormenores de la fuga fueron concertados entre el embajador francés y el bávaro (el conde Spaur). El 24 de Noviembre logró pasar la frontera de Nápoles encontrando asilo en Gaeta. Toda la cristiandad le demostró sus más vivas simpatias por numerosos mensajes y donativos del amor filial. Muchos cardenales habian huído ya de Roma ántes que el Papa; otros le siguieron ménos el anciano Mezzofanti, mientras que el vicegerente, monseñor Canali, Patriarca de Constantinopla, dirigia con varonil valor al Clero de la profanada capital de la cristiandad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 111.

Hurter, Gesch. des am Grafen Rossi verübten Meuchelmords. Innsbruck 1858. Farini, Lo Stato Rom. II p. 413. La rivoluzione romana L. I c. 12. Reuchlin, II, I p. 61. 68 sig. 108. 186; II, II p. 42 sigs. Las manifestaciones en honor de Pío IX en L'orbe cattolico a Pío IX. Pont. M. esulante da Roma 1848-1850 voll. 2. Napoli 1850. Colecciones análogas son: Schrödl, Votum des Katholicismus u. kath. Weltconsens über die Wichtigkeit und Nothwendigkeit der weltlichen Herrschaft des heiligen Stuhles. Freiburg 1865. La sovranità temporale de' Rom. Pontefici propugnata dal suffragio dell' orbe cattolico. Roma 1868 sig. voll. 7. V. la literatura en Roscov., Rom. Pontifex V p. 1031 sig. Chilianum 1862 p. 35 sigs. 109 sigs.

112. En todo el territorio pontificio, sobre todo en Roma, reinaba la más horrible confusión. El napoleónida Carlos Luciano, Príncipe de Canino, había ambicionado la silla presidencial de la futura República romana; pero tanto él como su rival Pedro Sterbini habían sembrado lo que Mazzini había de cosechar, el cual había dado la mayor difusión á sus pensamientos sobre la Asamblea Constituyente (15 de Noviembre), y preveía, no sin razón, que el partido extremo saldría triunfante de la lucha. Los Ministros de la revolución continuaron provisionalmente la administración, desecharon la Comisión gubernativa nombrada por el Papa y enviaron diputados á Gaeta para demandar la vuelta incondicional de Pío IX. El 11 de Diciembre se instituyó una Junta provisional de Estado, y el 29 se convocó una Asamblea Constituyente que debía componerse de 200 diputados de todo el país y reunirse el 5 de Febrero. El terrorismo de los republicanos logró derrotar al partido constitucional en las elecciones. El 9 de Febrero de 1849, la Constituyente proclamó la abolición de la soberanía temporal del Papa y la instalación de la República «sin las mentiras constitucionales». El abogado Armellini, Ministro del Interior, echaba incienso al pueblo, «único soberano y verdadero Dios». La sección ejecutiva, formada de Armellini, Salicetti y Montecchi, tuvo que ceder el 29 de Marzo al triunvirato de José Mazzini, Aurelio Saffi y Armellini. Una facción compuesta de anarquistas codiciosos y charlatanes tiranizaba y esquilaba al pueblo soberano en nombre de la República democrática: saqueábanse las iglesias, atormentábase á los religiosos y sacerdotes, de los cuales muchos, como cerca de San Calixto, fueron inicuaemente asesinados; y en el Capitolio se celebraban vergonzosas orgías. El Domingo de Pascua florida, Mazzini hizo tener una solemne función en San Pedro por el teatino Ventura y el famoso Gavazzi, ocupando él mismo el trono del Papa. Los bienes de manos muertas fueron declarados propiedad de la nación y robados. Aunque se había anunciado pomposamente á todo el mundo que los Padres de la República no cederían ante ninguna intervención extranjera, sino que ántes se dejarían soterrar bajo las ruinas de Roma, Mazzini y sus consortes se refugiaron con los tesoros robados en Londres, cuando, á pesar de la defensa de Roma por el «héroe» Garibaldi, los franceses, bajo el mando del general Oudinot, entraron en Roma, poniendo fin á la República después de una existencia de seis meses.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 112.

Créteau-Joly, II p. 446 sig. 457. 475. 479-487. La rivoluzione romana L. I. c. 12; L. II c. 1 sig. Renchin, II, II p. 48 sigs. 167. Dellinger, p. 607.

113. El 21 de Diciembre de 1848 el Gobierno español había invitado á las potencias católicas para un Congreso que deliberase sobre los medios de restablecer la soberanía del Papa en Roma. El Ministro de Cerdeña Gioberti pretendía que el asunto se considerase como exclusivamente italiano, y por tanto se oponía á toda influencia extranjera, y quería que se conservase en Roma el régimen constitucional en cuanto las tropas cerdeñas hubiesen realizado la restauración (6 de Enero de 1849). Pero su hipótesis de que en los Estados de la Iglesia hubiese un poderoso partido constitucional era falsa, y su actitud, sobre todo en Toscana, que parecía querer ocupar, era en extremo ambigua y sospechosa. El Papa invocó el auxilio de Austria, Francia, España y Nápoles, exceptuando al Piamonte, el cual poco después fué profundamente humillado en la batalla de Novara (23 de Marzo), después que el ministro Gioberti hubo caído ya ántes, el 21 de Febrero. El rey Carlos Alberto abdicó la corona en su hijo Victor Manuel II, y murió el 26 de Julio del mismo año en Oporto cual un desterrado. El Congreso sobre la cuestión romana se celebró en Gaeta desde el 30 de Marzo hasta el 22 de Setiembre de 1849. Aparecieron rivalidades entre las potencias, porque Francia quería sola tener la gloria de la restauración y estorbaba las operaciones militares de los españoles y napolitanos, sin que pudiese impedir á los austriacos tomar á Bolonia. Por mucho que se hablase de «las condiciones restrictivas que era preciso imponer al Papa», no se llegó á este extremo en vista de que, como los diplomáticos tuvieron que reconocer, el Papa, á quien tan mal se pagó, había hecho todo lo posible para el bien de su pueblo, y aun estaba dispuesto á conceder toda reforma que le fuese saludable. Pío IX, queriendo sólo como Soberano independiente volver á su capital nuevamente sometida, instituyó para Roma una Comisión de gobierno de tres Cardenales, á quienes el general Oudinot entregó el poder el 1.º de Agosto. El 12 de Abril de 1850 al fin volvió á entrar en Roma entre las manifestaciones de alegría de la población, y se esforzó, con ayuda de su Secretario de Estado Antonelli, quien desde entónces hasta su muerte, acaecida en 6 de Noviembre de 1876, conservó este cargo, á sanar las heridas que la Revolución infirió al país, muy sensibles sobre todo en la Hacienda. Las leyes sobre la administración provincial y municipal de 22 y 24 de Noviembre de 1850 no dejaron nada justo que desear, y el déficit, que á la caída de la República de Mazzini importaba 2 millones y medio de escudos, fué reducido poco á poco hasta que desapareció por completo en 1858. La instrucción pública, confiada en parte también á los jesuitas que habían vuelto, fué considerablemente mejorada; erigíanse muchos edificios notables, y reorganizóse el pequeño ejército

pontificio, en cuanto era posible, sin aumentar demasiado las cargas, aunque las continuas agitaciones alimentadas desde el extranjero no permitían renunciar á la guarnición francesa en Roma y á las austriacas en las Legaciones, lo cual resucitó las antiguas lamentaciones sobre la tiranía sacerdotal, aunque Toscana (hasta 1855) y Módena se apoyaban sólo en tropas austriacas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 113.

Crétineau-Joly, II p. 458-466. 488. 489. Reuchlin l. c. p. 115. 164-173. 232 sig. Mi obra *Der Kirchenstaat* p. 208-212. 39 sigs. 47 sigs. 64. Margotti-Gams, p. 211 sigs.

114. El espíritu revolucionario era ya muy indómito para que fuese de esperar una tranquilidad inalterable. En el reino lombardo-veneto, así como en los ducados, el odio al Austria encontraba por doquiera nuevo alimento y estallaba en varias ocasiones; en Parma el duque Carlos III fué muerto en medio de la calle el 26 de Marzo de 1854; en Nápoles se irritaba más y más la disposición del pueblo contra el rey Carlos II, que exageraba el sistema absolutista, y desde Francia é Inglaterra los elementos contumaces y renitentes recibían siempre nuevas esperanzas. Pero el foco central de todas las intrigas era el reino de Cerdeña, que prosiguiendo tenazmente sus planes de engrandecimiento, daba asilo á los demagogos del resto de la Península, y trataba por la prensa y las plumas viles de escritores mercenarios de desacreditar los Gobiernos legítimos. Allí reinaba el constitucionalismo, y los Ministros liberales, apoyados en la mayoría de la Cámara, no desistieron de hostilizar á la Iglesia. Formalmente rotos los antiguos concordatos, se propusieron otros nuevos en Roma con mal disimulada hipocresía; derogáronse los diezmos, descatalizóse la instrucción pública, suprimiéronse institutos eclesiásticos, sobre todo los conventos; muchos bienes de la Iglesia fueron robados, y varios Obispos tuvieron que salir al destierro. En vano los Obispos y fieles leales, juntos con la Santa Sede, protestaron contra tal iniquidad que por Pio IX fué duramente condenada en las alocuciones de 1850, 1852, 1853 y en Enero de 1855, y en una extensa Memoria que señaló todas las injusticias hechas á la Iglesia. El Piamonte pensaba en vengarse. El ministro Camillo Cavour, asegurado en el favor de las potencias occidentales de Europa, abordó en el Congreso de 1856 la «cuestión italiana», levantando contra el Gobierno pontificio las más vehementes acusaciones, muy gratas á todos sus enemigos. La exposición que el embajador francés, conde Rayneval, hizo de los hechos favorables al Papa en su Memoria de 14 de

Mayo de 1856, pasó inadvertida; los éxitos grandiosos que Pio IX alcanzó en su viaje triunfal á Bolonia y otras ciudades en 1857 fueron neutralizados por nuevas maquinaciones. Inglaterra favorecía las aspiraciones ambiciosas del Piamonte; y Napoleon III, por haber pertenecido en su juventud al partido revolucionario italiano, fué advertido á menudo y con insistencia de las obligaciones que entonces contrajera, hasta una vez, el 14 de Enero de 1858, por los petardos de Orsini. En Julio de 1858, Cavour concertó con él en Plombière la guerra contra Austria y las ventajas territoriales que Cerdeña podía sacar de ella. Pronto se vieron sus agentes secretos en las diferentes poblaciones, y el saludo que Napoleon III dirigió el primer día del año 1859 al embajador de Austria, inauguró la guerra tan decisiva para Italia y el Pontificado, mientras que el partido nacional italiano ocultaba cada vez ménos su deseo de concluir á todo trance la unidad italiana.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 114.

Acta Pii IX. vol. II p. 1 sig. Hist.-pol. Bl. t. 35 sigs. La Memoria del conde Rayneval en Maguire, Rom und sein Regent. Trad. alem. Köln 1861 p. 527 sigs. En el diario «Deutschland» núm. 84-89 de 4 de Abril 1857. Döllinger, p. 609 sigs. Reuchlin, II, II p. 245 sigs.—*Memorie documentate per la storia della rivoluzione italiana* raccolte da Paolo Menacacci Romano vol. I. Roma 1879 sobre todo p. 95 sig. Ibid. p. 101 sig. Los documentos del Congreso de Paris de 1850. Que Napoleon III inspiró la nota de Cavour, dicen Brofferio, I miei tempi. Tor. 1860 c. XIV p. 77. De la Rive, Récits et souvenirs de Cavour, y De la Varenne, Lettres inédites de Cavour (ambos Par. 1862). Nicom. Bianchi (cf. arr. núm. 108 sigs.) Algunas noticias también en Gius. Pasolini, *Memorie raccolte da suo figlio*. Imola 1881.

115. Como dos Potencias católicas iban á medir sus armas en los confines del territorio pontificio, el Papa procuró que fuese evacuado de las tropas extranjeras y (en 26 de Abril) fuese reconocido como neutral por ambas partes, siquiera por Cerdeña con ciertas cláusulas. Los emisarios del Piamonte habían organizado sus clubs en Florencia y Roma, y los napoleónicas de la Romagna, los Pepoli y Rasponi, lo tenían todo preparado para el día de la revolución. En la vecina Toscana, la insurrección estalló ya el 27 de Abril, aun ántes que los austriacos pasasen la frontera de Cerdeña. El 12 de Mayo Napoleon III, aliado de Cavour, estuvo en Génova; el 23, el revolucionario príncipe Napoleon, en Liorna; despues de la derrota de los austriacos en Magenta (3 de Julio), Napoleon III entró en Milan el 8 del mismo mes. Abandonando entónces los austriacos á Bolonia, la revolución se levantó en esta ciudad y proclamó la dictadura de Victor Manuel. Lo mismo se hizo en Rávena, Ferra-

ra, Forlì y otras ciudades; el 14 de Junio se sublevó Perugia, el 18 Ancona. El Padre Santo hizo constar en la Enciclica del 18 y en la alocución del 20 de Junio, que el Emperador de los franceses le había dado las más explicas seguridades por el mantenimiento de su soberanía temporal; pero que su aliado las hollaba del modo más contrario al derecho de gentes, y lanzó el anatema sobre los usurpadores. Sin grandes esfuerzos, sus tropas pudieron reducir á Perugia á la obediencia, y poco despues tambien Ancona se rindió. Desde la batalla de Solferino, la sublevación quedó limitada á las provincias de Ferrara, Rávena, Bolonia y Forlì, manteniéndose sólo por las tropas sardas y la fuerza del dinero. El Piamonte ejercía allí la suprema autoridad por el comisario extraordinario d'Azeglio (desde el 11 de Julio). La Asamblea nacional abierta el 1.º de Setiembre determinó la destitución del Papa y la incorporación al Piamonte. El 8 de Diciembre, Parma y Módena, que ya ántes (16-22 de Agosto) habían votado la deposición de sus Duques y la aneión al Piamonte, fueron reunidas en la provincia llamada Emilia. Quedando letra muerta las estipulaciones de la paz de Villafranca de 11 de Julio y de Zurich (10 de Noviembre), y revelándose toda la hipocresía de las promesas de Napoleon III y Victor Manuel, el embajador de Cerdeña abusó en Roma de su posición de tal manera, que fué preciso entregarle sus pasaportes el 1.º de Octubre. Iniciada estaba la demolición del Estado Pontificio; al primer paso debía seguir pronto el segundo.

116. El 6 de Febrero de 1860, ya Victor Manuel intimaba al Papa que sufriese en las Marcas y en Umbria las demasías que había tenido que tolerar en las Legaciones, y ya fué preciso que las tropas pontificias rechazasen algunas invasiones que se hicieron en aquellas provincias. El ejército regular que, aconsejado por Francia, empezó á formarse bajo el experto general Lamoricière, fué vencido y deshecho el 18 y 30 de Setiembre de 1860 en Castelfidardo y Ancona por las fuerzas sardas. Cuando Francia protestó oficialmente contra la lesión del derecho de gentes, ó sea contra la entrada de los piamonteses en el territorio pontificio, el general Cialdini pudo oponer la conversacion confidencial con Napoleon III en Chambéry. So pretexto de impedir que Garibaldi penetrase más hácia el sur de Italia y de restablecer el orden en Umbria y las Marcas, el Gobierno de Turin usurpó tambien estas provincias, procediendo como en Bolonia. Sancionado el nuevo robo como el anterior en el Parlamento, y echados los cimientos á la Italia una mediante la conquista de Sicilia y de Nápoles — donde Francisco II, vergonzosamente engañado por el Piamonte, luchaba aún por algun tiempo por su trono, — se proclamó el 29 de Marzo de 1861 á Roma capital del

nuevo reino de Italia, amenaza terminante de que se pensaba anexionar tambien á este último resto de los Estados Pontificios. Sólo para guardar la apariencia, Napoleon III había en Setiembre de 1860 llamado á su embajador de Turin en vista de los atentados de la Corte de Cerdeña al derecho de gentes; pues á la muerte del ministro Cavour, 6 de Julio de 1861, reanudó las antiguas relaciones y reconoció el reino de Italia, reservándose sólo dejar sus tropas en Roma, mientras que el Papa é Italia no estuviesen «reconciliados» y aquél se viese amenazado por algun enemigo. Menguados entónces los Estados de la Iglesia en cuatro quintas partes y abrumados de las deudas aun de las provincias robadas, únicamente las limosnas de los fieles hacían posible que el Papa, rodeado por todas partes de su enemigo capital, mantuviese el Gobierno espiritual y temporal de la Iglesia.

117. Continuaban las acusaciones é intrigas contra la Roma pontificia de parte de los ministros de Turin, Ricasoli y Rattazzi, así como las hipócritas tentativas de mediación del Emperador francés. Con todo, cuando Garibaldi se aprestaba en 1862 para hacer una correría en el territorio romano á riesgo y beneficio suyo, fué forzoso, á consecuencia de la gran excitación de los católicos franceses, mandarle hacer alto en Aspromonte, por indicación secreta de la Corte parisien. Mas la de Turin no cesaba de pedir, como lo hizo sobre todo en 17 de Febrero de 1863, que Roma fuese la capital del joven reino. El 15 de Setiembre de 1864, Francia é Italia acordaron un convenio, ocultado al Pontífice, en el cual determinaron la traslación de la sede del Gobierno á Florencia, á manera de escala para Roma, y la evacuación de esta capital de las tropas francesas dentro de breve plazo; tratado cuya ambigüedad se prestaba á que ambos contrayentes interpretasen muchos de sus puntos del modo que más le conviniese. Las conspiraciones seguían entre tanto su acostumbrada marcha. Despues que las propuestas hechas en Roma por Vegezzi en la primavera de 1865, y por Tonello en Diciembre de 1866 no hubieron conducido á nada, las tropas francesas abandonaron en este mes los Estados de la Iglesia, dejándolos al amparo de solos diez mil zuavos contra la superioridad de su vecino, recién fortalecido por la cesion que Austria, bajo la presión de las derrotas sufridas por Prusia, le hiciera de sus posesiones vénetas. Esperábase á la sazón que Roma se sublevaría; pero en vista de la completa lealtad de la población, el Comité nacional mismo, encargado de las maquinaciones en Roma, declinó en 9 de Abril de 1867 toda responsabilidad por cualquier inmeditado conato de pronunciamiento que se pusiera por obra. Este estado de im-perturbable tranquilidad duró nueve meses, durante los que se esperaban desaciertos del Gobierno pontificio; pero éste mostraba circuns-



peccion y energía. Se confiaba en la traición del ejército del Papa; pero los hombres de bien que lo componían rechazaban con entereza y valor los ataques de Garibaldi. Se creía que Francia aprobaría tácitamente la injusticia que se urdía, pero esta nación se vió obligada por la infame infracción del convenio de Setiembre, tanto como por su honra y el alto clamor de la opinión pública, á ocupar nuevamente á Civitavecchia y otras plazas y mandar á sus tropas marchar unidas á las de Pio IX contra los garibaldinos. La victoria de Mentana, de 3 de Noviembre de 1867, salvó todavía por algun tiempo el pequeño Estado Pontificio, y forzó al Gobierno florentino á volver al convenio de Setiembre. Las negociaciones de 1868, infructuosas como eran, demostraron bien á las claras que el Papa no podia de ningun modo entenderse con un enemigo tan pérfido como el Gobierno de Victor Manuel, que con desprecio de las prerogativas de la Iglesia disolvió las Órdenes religiosas, introdujo el matrimonio civil obligatorio y la des cristianización de la enseñanza, aunque siempre plagado de la inmoralidad y de los apuros de la Hacienda.

118. Como al fin, en Julio de 1870, estallase la guerra franco-alemana y la guarnición francesa de 5.000 hombres volviése á su patria, se agitaron en Florencia con mayor viveza los antojos de ocupacion. Así y todo, las incitaciones de la izquierda del Parlamento no consiguieron hasta despues de la inaudita catástrofe de Sedan (2 de Setiembre de 1870) que los ministros piemonteses declarasen necesario pasar las fronteras pontificias, lo cual Visconti-Venosta mismo, aun el 19 de Agosto, habia llamado lesion de derecho de gentes. Determinóse no volver, como ántes se habia prometido, al convenio de Setiembre, y resolver por la fuerza de las armas la «cuestión romana», que ántes no se habia pretendido dirimir sino por medios morales. Yendo la hipocresía á la par con la violencia, segun se ve en la famosa carta del Rey de 8 de Setiembre, y animándole las palabras del embajador prusiano de Arnim, el ejército de invasion, siete veces superior á los zuavos, avanzó contra Roma, bombardeóla durante cinco horas y envió todavía granadas hácia el Vaticano, cuando Pio IX, para que no se vertiese inútilmente más sangre, hubo ya mandado izar el estandarte blanco. De esta manera, el Padre Santo se vió el 20 de Setiembre otra vez en manos de sus perseguidores. Las tropas que entraban en la Ciudad Eterna venían acompañadas de emigrados romanos y de la escoria de toda Italia, dispuesta á *representar* al pueblo romano é intimidar con excesos á sus antiguos y leales habitantes. Esta canalla fué la que hizo el plebiscito de Octubre. La llamada ley de garantías no pudo en ningun concepto satisfacer á los buenos católicos, que cada vez más tenian que sufrir con el incesante aumento de las contribuciones, los peligros, innovaciones

y la profanacion de todo lo sagrado, viendo con hondo dolor secularizad las casas de los religiosos y las iglesias, forzado el palacio del Quirinal y reinando los horrores de la desolacion en el lugar santo. Pero el Papa, y con él la mayoría del Clero y del pueblo, se mantuvieron firmes ante la revolucion que habia venido desde arriba; numerosos huéspedes de peregrinos acudieron de todas partes del orbe al Vaticano, para ofrecer el tributo de su homenaje al gran Pio y escuchar de sus labios palabras de consuelo y exhortacion. Desde que el ministerio llamado de los moderados siguió al de la izquierda, capitaneada por Nicotera y Depretis, antiguos republicanos (1876), se amenazó hasta la libertad de la palabra del Jefe apostólico y de la prensa independiente y católica. La curia y la cristiandad católica no dejaron de lamentar la situación violenta é inatural del Pontifice, conseguida por la fuerza brutal.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 115 Á 118.

Véase mi obra ya citada p. 174. 278 sigs. y las siguientes: Die französ.-sardinische Uebereinkunft vom 15 Sept. 1864. Francf. a. M. 1864. Denkschrift über die an dem Papste und der kath. Kirche durch die Occupation Roms vollbrachte Gewalthat, verfasst im Auftrage der Katholikenversammlung in Fulda vom 12 Oct. 1870. Mainz 1871. Hist.-pol. Bl. t. 45. 46. 65 sigs. 73 p. 772 sig. Los documentos sobre la invasion en el Archiv für kath. K.-R. t. 24 p. XLIX sigs.; t. 25 p. XXXV sigs.; t. 26 p. XL sigs.; t. 29 p. XCIX sigs. Duc de Grammont en la Revue de France 1878. Le Monde. XIX année n. 92. Material nuevo y abundante en P. Balan, La Política italiana dal 1863 al 1870 secondo gli ultimi documenti. Roma 1880.

119. Asombrosa fué la actividad eclesiástica del gran Pio IX que, agraciado por Dios con mercedes espirituales sin número, no sólo pasó de los ántes proverbiales cinco lustros de San Pedro, celebrando en Junio de 1871 el 25.º aniversario de su exaltacion al solio pontificio como ya en 1869 el 50.º de su ordenacion sacerdotal, sino tambien en 1877 celebró el mismo jubileo como Obispo en medio del creciente entusiasmo del mundo católico. Entre amarguras sin fin, el atribulado Pontifice consagró todos sus desvelos al desarrollo cabal y grandioso de la vida católica y á la curacion de las graves enfermedades del moderno cuerpo social, exhortando á los Obispos en frecuentes Encíclicas, desde su primera de 9 de Noviembre de 1846, á combatir con perseverante vigilancia los errores imperantes, educar con esmero á la juventud sacerdotal, y cooperar con unanimidad, siendo siempre en todo su claro espejo y perfecto ejemplo. Las obras apostólicas pueden dividirse en las siguientes clases más señaladas: 1.º, aumentó las metrópolis, diócesis y vicariatos apostólicos en todos los continentes; 2.º, restauró la jerarquía en Ingla-

terra y Holanda, y el patriarcado latino en Jerusalem; 3.<sup>a</sup>, reanímó los Sinodos provinciales y diocesanos en Francia, en las posesiones británicas y en otros muchos países; 4.<sup>a</sup>, erigió nuevos Seminarios en Roma y sobre todo en el Norte y Sur de América; 5.<sup>a</sup>, proveyó el Sagrado Colegio de los varones más ilustres de todas las naciones: Wiseman y Manning, en Inglaterra; el primado Cullen, en Irlanda; el arzobispo Closkey, de Nueva York; príncipe-obispo Melchior, de Breslau; los arzobispos Juan de Geissel, de Colonia; José Otmar Rauscher, de Viena; Carlos, conde de Reisach, de Munich; el jesuita Franzelin, del Tirol; el arzobispo del rito ruteno, Miguel Lewicky, de Lemberg, en Galicia; el arzobispo Jorge Haulik, de Agram, en Croacia; los arzobispos Mathieu, de Besançon; Dounet, de Bordeaux; Gousset, de Rheims, en Francia; el benedictino J. B. Pitra, etc., etc.; 6.<sup>a</sup>, celebró numerosos Concordatos: en 1847, con Rusia; en 1851, con Toscana y España; en 1853, con las Repúblicas de Costarica y Guatemala; en 1855, con Austria; en 1857, con Portugal, Nápoles y Wirtemberg; en 1859, con España y Baden; en 1860, con Haití; en 1861, con Honduras; en 1862, con el Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Salvador; 7.<sup>a</sup>, protestó en vigorosas alocuciones y Encíclicas contra los ultrajes hechos en tantos países á la Iglesia; 8.<sup>a</sup>, canonizó y beatificó á gran número de santos; 9.<sup>a</sup>, dió importantes prescripciones litúrgicas, enriqueciendo especialmente el breviario romano y acentuando la dignidad de la celebración del Santo Sacrificio; 10.<sup>a</sup>, fomentó la arqueología eclesiástica (por J. B. de Rossi) y promovió los estudios teológicos y filosóficos segun los principios de Santo Tomás; 11.<sup>a</sup>, reformó la disciplina de no pocos conventos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 119.

La Encicl. *Qui gladius* Acta Pii IX. vol. I p. 4-24. Pius IX. als Papst und König, p. 5-12. 53-84. Los concordatos en Nussi, Convent. p. 273 sig. Alzog, K.-G. II p. 520 núm. 1.

120. Pero en nada brilló este Pontificado como por la decision de controversias y la condenacion de las doctrinas hostiles á la fe y peligrosas á las costumbres. En la Encíclica de 8 de Diciembre de 1864, el Padre Santo condenó una serie de teorías falsas sobre la fe y la razon, la Iglesia y el Estado, el Derecho y la Sociedad, añadiendo á este luminoso documento un resumen ó *Syllabus* de 80 proposiciones reprobadas, divididas en 10 rúbricas, que se refieren al panteísmo, naturalismo, racionalismo, indiferentismo, socialismo, comunismo, la masonería y la infinidad de los errores del moderno liberalismo. Si bien la ignorancia del tecnicismo eclesiástico y de las calificaciones teológicas, y más que

esto la mala fe han desfigurado increíblemente el *Syllabus*, en cambio prestó un gran servicio á la Teología, á la Iglesia y á toda la sociedad, descubriendo el veneno oculto de las doctrinas falsas y despertando general vigilancia contra él, de suerte que la pureza de las verdades católicas resplandeció con tanto más fulgor cuanto más se las guardó de mezclas ajenas á su esencia. La tarea principal de Pío IX fué la de desenmascarar y vencer al liberalismo, puesto que en la lucha gigantesca entre la autoridad y la libertad, ó sea entre Dios y el mundo, la Iglesia sufría ante todo bajo la obcecacion de algunos de sus miembros, que llamándose católicos liberales pretendían tomar una actitud mediadora y reconciliar los principios eclesiásticos con los de sus adversarios. En Francia, Bélgica, Alemania é Italia esta tendencia reproachable se manifestó en muy distintos matices, buscando compendias entre la autoridad de la Iglesia y el espíritu hostil del siglo, conduciendo á la inconsecuencia floja y transigente, al desconcierto de los ánimos y debilitando en todas partes la energia de los órganos eclesiásticos. A todos estos males, Pío IX les aplicó con perseverancia incansable los remedios que su especial naturaleza reclamaba.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 120.

SS. D. N. Pii P. IX. enycl. data die 8. Dec. 1864 ad omnes cathol. antistites una cum syllabo praecipuorum errorum aetatis nostrae et actis pontif., ex quibus excerptus est syllabus. Ratisb., Pustet 1865. Roscov., Rom. Pont. VI. 204 sig. Dupanloup, Die Convention vom 15. Sept. und die Enc. vom 8 Dec. Trad. alem. Würzburg 1865. Der Papst und die modernen Ideen. Wien 1864. Stimmen aus Maria-Laach sobre la Encíclica Freib. 1865 1867. 12 cuad. Tosi, Vorlesungen über den Syllabus. Wien 1865. Mi obra Kath. Kirche p. 806 sigs. Los órganos de los católicos liberales fueron en Francia, aparte del *Avenir* de La Mennais (núm. 250), el *Correspondant*, *Le Français*, *La Gazette de France*, en Italia la *Rivista universale* de Florencia, etc., etc. Cf. At (sacerdote del S. C. de Jesus), *Le vrai et le faux en matière d'autorité et la liberté d'après la doctrine du syllabus*. Tours 1874. *Civiltà cattolica* Ott. 1874 Ser. IX vol. 4 p. 164 sig. Cf. abajo núm. 358.

121. Pío IX reunió en torno suyo cuatro veces al Episcopado universal, cuyos miembros venían tambien, con inusitada frecuencia, personalmente á informarle del estado de sus rebaños. Por primera vez lo hizo así el 8 de Diciembre de 1854, chando mediante la definicion dogmática decidió la cuestion, durante tanto tiempo discutida, de la Imaculada Concepcion de la Madre de Dios, conforme á las peticiones y ruegos de numerosos Concilios provinciales, Ordenes religiosos y corporaciones devotas de los fieles. Habiendo pedido desde Gaeta en 1.<sup>o</sup> de Febrero de 1849 los dictámenes y pareceres de los Obispos y teólogos, prescrito las oraciones de todos los católicos y aceptado la exposicion de